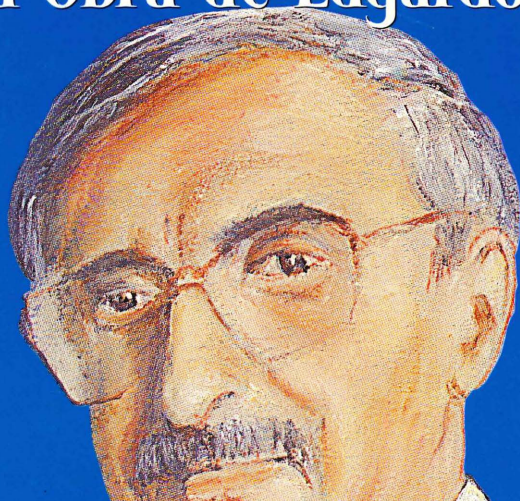


# DE LO ANDINO A LO UNIVERSAL

## La Obra de Edgardo Rivera Martínez



### Capítulo 28

A textured oil painting of a person's torso and arms holding a book. The book cover is green and features the title 'Punto de Junza' in white cursive script at the top. Below the title is a red, stylized illustration of a bull or a similar animal. The person's skin is rendered in warm, golden-brown tones with visible brushstrokes.

Punto de Junza

César Ferreira e Ismael P. Márquez, Editores

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1999



Primera edición: marzo de 1999

*Cubierta:* Dixie Ann Márquez y Michael Steele

*De lo andino a lo universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez.*

Copyright © 1999 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18 San Miguel. Lima, Perú.  
Telfs. 460-0872 - 460-2291 y 460-2872 Anexos 220 y 356

*Derechos reservados*

ISBN 9972-42-157-0

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

**DE LA FORTUNA A LA DESVENTURA EN  
IMAGEN DE JAUJA Y HOMBRES, PAISAJES, CIUDADES  
DE EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ**

Ana María Alfaro-Alexander  
*Castleton State College*

La experiencia personal de crecer a horcajadas entre Jauja y Lima, entre el mundo andino y el cosmopolita, entre la conciencia colectiva de la literatura oral y las páginas de los clásicos de la literatura occidental, inspiran la particular visión del universo jaujino de Edgardo Rivera Martínez.

La modalidad de observar terrenos conocidos con ojos de viajero se concientiza en el joven escritor durante sus años de estudios universitarios y, especialmente, a raíz de su interés por las letras francesas; interés que propicia becas de la UNESCO, la OEA, el gobierno francés y el Instituto de Cultura Hispánica. "En el Fondo Angrand de la Biblioteca Nacional de París (R.M.) descubrió extraordinarios dibujos del célebre visitador galo sobre el Valle del Mantaro y el Perú, los mismos que fueron publicados por primera vez en su libro *Imagen de Jauja*" (*Antología* 101). Rivera Martínez se vale de los dibujos de Léonce Angrand<sup>1</sup> y las ilustraciones de Charles Wiener<sup>2</sup> para complementar

---

1 Viajero francés que durante el siglo XIX visitó el valle e hizo dibujos sobre la ciudad y sus alrededores.

2 Arqueólogo alemán autor de *Pérou et Bolivie. Récit de voyage suivi d'études*

*Imagen en Jauja*, texto en el cual ofrece un panorama histórico cultural del valle y sus alrededores.

En el prólogo a *Imagen de Jauja* Rivera Martínez asevera que su propósito es observar el valle de Jauja con todos sus habitantes y costumbres “a través de las referencias contenidas en las obras de los cronistas, en la literatura de viaje, en las descripciones geográficas, y a través, también, de los pocos documentos gráficos que se han conservado sobre nuestra región” (7) para por medio de ellos poder “aproximarnos, y quizás aprehender, el espíritu distintivo y propio de nuestra tierra” (7). Se trata pues de llegar a conocer el alma jaujina tal como se la conocía y pintaba en los siglos XVI, XVII y XVIII.

Rivera Martínez se propone buscar las fuentes que originaron la leyenda de Jauja como un espacio utópico en el Nuevo Mundo. Para esto ha elegido fuentes y referencias de quienes han visitado la región, así como de aquellos que han escrito sobre ella sin jamás haber puesto pie allí. Semejante selección de fuentes y referencias podría parecer arbitraria y mal informada, sin embargo, las leyendas nacen y se desarrollan a partir de relatos populares y propósitos que obedecen a intereses de ciertos pueblos y culturas en un momento y espacio determinado de su historia. De aquí que Rivera Martínez catalogue *Imagen de Jauja* no como un libro de historia sino como un texto “histórico cultural”. Es decir una confluencia de visiones subjetivas entrelazadas a textos que de alguna manera pretendieron ser puramente históricos.

*Imagen de Jauja (1534-1880)* se divide en nueve capítulos y dos apéndices. El texto examina con detenimiento referencias y anotaciones de viajeros y cronistas para luego esbozar la síntesis de los rasgos de la antigua Jauja. Las referencias del siglo XVI se ordenan en torno a cuatro aspectos importantes —el paisaje del valle, los huancas<sup>3</sup>, la le-

---

*archéologiques et ethnographiques et des notes sur l'écriture et les langues des populations indiennes.* (Paris, 1880).

3 Cultura pre-inca que habitaba la región de Xauxa.

yenda de Jauja y, por último, ésta como ciudad española y mestiza. Las referencias a siglos posteriores se ordenan cronológicamente. Rivera Martínez emplea un tipo de discurso en el que se entretajan las palabras del otro, “el historiador”, con las suyas con el propósito de narrar la crónica de la región no sólo desde una perspectiva histórica sino también cultural en la que mitos, leyendas, e historias de viajeros, entre otros, van a formar parte de su discurso narrativo.

Como señalamos anteriormente, el autor inicia su narración describiendo la belleza del paisaje ya que éste, sumado a la fertilidad de la tierra, atraía a nuevos pobladores porque reunía las condiciones que los españoles requerían para crear nuevos asentamientos humanos, como indica Hernando Pizarro<sup>4</sup> en una de sus cartas a la Audiencia de Santo Domingo: “Este pueblo de Xauxa es muy bueno e muy vistoso, e de muy buenas salidas llanas; tiene muy buena ribera; en todo lo que anduve no me pareció mejor disposición para asentar pueblos los cristianos. . . “ (13). Rivera Martínez incluye luego parte del Sumario de Miguel de Estete cuyas notas principales son la hermosura del valle, la templanza del clima y la abundancia de provisiones. Obviamente el verdor del valle fue lo que llamó la atención de los españoles pues aquél contrastaba con la aridez de una tierra, la puna, totalmente desconocida, ajena y peligrosa para ellos.

Para mejor dilucidar su objetivo histórico cultural Rivera Martínez trae a colación la traducción francesa de la crónica publicada por Cristóbal de Mena<sup>5</sup>: *La conquista del Perú, llamado la Nueva Castilla* atribuida a Gohory<sup>6</sup> y basada en la traducción italiana de 1534. Rivera Martínez especula que la versión de Gohory se basa, en parte,

---

4 Hernando Pizarro, conquistador del Perú y hermano de Francisco Pizarro.

5 Cristóbal de Mena o Cristóbal de Medina; capitán a quien Raúl Porras Barrenechea adjudica la autoría de la primera crónica sevillana sobre la conquista del Perú, conocida como “el anónimo de 1534”.

6 Jacobo Gohory, historiógrafo francés. Nació en París y murió en 1576. Se cree que fue Prior de Marsilly, pero en realidad se sabe muy poco de su vida, pues, partidario de las creencias ocultas, encerraba en el misterio sus actos más insignificantes por lo que se le llamaba “El solitario”.

en la crónica de Mena y en las noticias y comentarios de los viajeros que habían visitado el Perú y partes del Nuevo Mundo. Así que el texto de Gohory estaba lejos de ser fiel a su fuente; sin embargo, lo que interesa al autor no es si el documento es fiel o no, sino que éste enaltece la imagen de Jauja. Rivera Martínez señala que la crónica de Gohory es “una de las primeras descripciones impresas —y objetivas— del paisaje y el aire de nuestra tierra” (17). Señalamos que esta supuesta objetividad que menciona Rivera Martínez no lo es tal, ya que el cronista francés jamás había estado en Jauja. La “objetividad” de Gohory es de corte intuitivo y así la percibe Rivera Martínez quien ve en la descripción del francés el terreno que conoce y al que tanto afecto tiene y no duda en validar sus aseveraciones. Así como las opiniones de aquéllos que habían visitado Jauja impresionaron a Gohory, así también las opiniones del francés impactaron a Rivera Martínez quien aclara que: “ellas no son arbitrarias o puramente inventadas, sino que corresponden a cualidades reales. La leyenda, en el presente caso, coincidirá con la verdad” (17).

La leyenda de Jauja crece y se desarrolla a partir “de las cartas y relaciones de 1534, que dan cuenta de la riqueza fabulosa del Perú” (68). Rivera Martínez explica que al estar fechadas, en su mayor parte en Jauja, las cartas condujeron “a la identificación del ‘nombre de esta ciudad con la riqueza del Perú’” (cit 68, Gonzales 553). Asimismo, los escritos de François de Belleforest<sup>7</sup> contribuyeron, entre otros, en gran medida a la creación de la leyenda. En su *Cosmographie Universelle du Monde* Belleforest hace de Jauja un lugar exótico y deslumbrante por la riqueza del paisaje y de las tierras. Rivera Martínez señala que Bartolomé de Las Casas en su *Apologética Historia* nos brinda una imagen aún más suntuosa, la de una ciudad —‘mayor que Roma’— de particular ‘grandeza y excelencia’” (66-67). A los comentarios de Las Casas añade Rivera Martínez que “es verdad también que fue aquella [la de la Jauja incaica] la única época de oro, cercana a la imagen que ha tejido la leyenda, que ha tenido Jauja. No ha conocido otra igual.

---

7 Cronista francés autor de *Cosmographie Universelle du Monde* (1575), obra escrita con erudición fantasiosa y afán de exotismo.

De ella, apenas si nos quedan, ahora, tenues vestigios materiales” (68). Rivera Martínez continúa examinando el paisaje de Jauja y cita entre otros a Pedro Cieza de León<sup>8</sup> quien en su *Crónica del Perú* demuestra “la admiración y preferencia que sentía . . . por nuestra tierra” (26); al Inca Garcilaso de la Vega, quien en sus *Comentarios Reales* describe Jauja como “hermosísima provincia” (29); el dominico Fray Reginaldo de Lizárraga<sup>9</sup> quien en su *Descripción y población de las Indias*, señala que el valle de Jauja es “uno de los mejores y más poblados. Es abundantísimo de trigo, maíz y otros mantenimientos de la tierra y de carnes” (cit 36, 74).

Del 20 de julio de 1534 al 29 de noviembre de 1534 la situación arquetéptica y el futuro de Jauja cambiaron dramáticamente. La ciudad que Belleforest había descrito como “grande, bien situada, de aire templado y sereno” (17) es trastocada por el Cabildo de Jauja en noviembre del mismo año:

la calidad desta tierra asy por ser fría e de muchas nieves e falta de leña por la tener lexos e asy mismo por estar quarenta leguas de la mar y el camino muy despoblado e de malos pasos e muy haspero e de muchas nieves donde los cavallos no pueden caminar con carga . . . (cit 20, Cabildos 5).

El contraste entre la imagen de la Jauja deleitable y la de tierras frías, inhóspitas y de muchas nieves se debió en gran medida al temor que los españoles tenían a la población indígena que rodeaba la ciudad. La población huanca excedía en gran número a la española. Cieza de León aseguraba que Jauja había sido un lugar impresionante antes de la llegada de los conquistadores y aseguraba que había por lo menos unos

---

8 Pedro Cieza de León (1518-1560) cronista que narró sobre las guerras fratricidas entre conquistadores en su *Crónica del Perú*.

9 El dominico Fray Reginaldo de Lizárraga y Obando recorrió el Perú y escribió a partir de un conocimiento directo de ciudades y regiones. Fue Prior del convento del Rosario de Lima.

treinta mil indios en el lugar. Rivera Martínez cita a Hernando Pizarro quien dice haber visto “cient mill ánimas” (62) en Jauja y, a Estete quien sostiene que “se juntaban cada día en la plaza más de cient mill ánimas, y estaban los mercados e otras plazas e calles del mismo pueblo tan lleno de gente, que parecía cosa de maravilla su grandísima multitud” (62). Rivera Martínez descubre así los textos de los que pareciera haber hecho uso el Cabildo de Jauja para crear una imagen nefasta de la región y justificar el traslado de la ciudad capital hacia Lima, lugar costero y de rápido acceso al mar en caso de un ataque y, que las “cient mill ánimas” huancas no podían atacar sorpresivamente. A pesar del cariño y el apego que Rivera Martínez siente hacia el valle de Jauja puede comprender y dilucidar el temor del Cabildo hacia la población indígena.

El capítulo “Los antiguos huancas” pone en perspectiva el temor de los españoles. En él, Rivera Martínez, se sirve de las relaciones de múltiples cronistas para ilustrar el comportamiento y la personalidad de los huancas. Así, Cieza de León en su *Crónica del Perú* “dice que estaban organizados antiguamente en behetrías, que guerreaban de continuo entre sí. . . Eran bárbaros y crueles en sus costumbres militares: “[a] los que tomaban en las guerras desollaban, y henchían los cueros de ceniza, y de otros hacían atambores” (cit 40-41, Cieza 256). Luego el autor señala que Garcilaso “también alude al espíritu belicoso de los antiguos huancas, y amplía el testimonio de Cieza (41) resaltando el miedo que producirían tales tambores en los enemigos de los huancas”.

Rivera Martínez da cuenta de la organización cultural de los huancas resaltando que éstos, antes de los incas, no habían sido súbditos de nadie. Los señores en la sociedad huanca pre-inca, no eran los más valientes. Los ritos paganos de los huancas, para horror de los españoles, rendían culto al perro, animal que sacrificaban y consumían, acto imposible de ser comprendido y aceptado por los europeos. Así Cieza de León “no deja de anotar . . . que fue el demonio quien les hacía entender (a los huancas) estos desvaríos, así como hacía creer a otros que habían nacido de piedras y de lagunas y de cuevas” (45). Entre otros aspectos, Rivera Martínez esclarece la leyenda de Tonapa que



cuenta la llegada de un “personaje misterioso, anciano, más bien blanco, que empieza a predicar la religión de un nuevo dios y una nueva moral, pero que es desoído por las gentes, quienes lo arrojan o le dan muerte, en unas versiones, o a quienes castiga implacablemente, según otras” (46). Y luego cómo Lloque Yupanqui conquistó a los huancas para integrarlos al imperio incaico y “civilizarlos” en palabras de Rivera Martínez. Los incas prohibieron sacrificar perros y mandaron que adorasen el Sol.

La selección de ciertos pasajes que el autor ha escogido citar nos remite de inmediato a su artículo “La literatura geográfica del siglo XVI en Francia como antecedente de lo real maravilloso” en el cual sostiene que la historia de América es una crónica de lo real maravilloso<sup>10</sup>. El siguiente pasaje citado de Cieza de León en *Imagen de Jauja* justifica plenamente el argumento hecho en el artículo referido:

En la provincia de Jauja, que es cosa muy principal en estos reinos del Perú, los meten [a los muertos] en un pellejo de una oveja fresco, y con él los cosen, formándoles por de fuera el rostro, narices, boca y lo demás, y desta suerte los tienen en sus propias casas, y a los que son señores y principales, ciertas veces en el año los sacan sus hijos y los llevan a sus heredades y caseríos en andas con grandes ceremonias, y les ofrecen sus sacrificios de ovejas y corderos, y aún de niños y mujeres. Teniendo noticia desto el arzobispo don Jerónimo de Loayza, mandó con gran rigor a los naturales de aquel valle y a los clérigos que en él estaban entendiendo en la doctrina que enterrasen todos aquellos cuerpos, sin que ninguno quedase en la suerte que estaba. (cit 58, Cieza 238)

---

10 La visión de lo real maravilloso de Rivera Martínez concuerda con la de Alejo Carpentier para quien lo maravilloso, lo fantástico y lo mágico ante los ojos europeos, existe como parte de la vida cotidiana en Latinoamérica. En Latinoamérica el surrealismo se hace superfluo, el autor no tiene que inventar lo fantástico sino que sólo le hace falta encontrar la manera de expresar la realidad maravillosa que existe ante sus ojos.

El ambiente real maravilloso del valle crece también a partir de la exageración. La desmedida fabulación sobre la riqueza de Jauja halla su máxima expresión en el romance “La Isla de Jauja”, el cual encarna los atributos más deseados por el conquistador, y más tarde heredados por la clase adinerada de Lima. Tenemos así: a) oro y plata en abundancia; b) la “decencia del ocio”: “Que allí ninguna persona puede aplicarse al trabajo, Y al que trabaja le dan, Doscientos azotes agrios, Y sin orejas le arrojan, De esta tierra desterrado” (77); c) longevidad: “Vívase allí comúnmente, Lo menos seiscientos años, Sin hacerse jamás viejos” (77); d) felicidad y dicha: “no dejan entrar adentro, pesares, congojas, llantos” (78); e) múltiples mujeres al servicio de los varones; f) alimentos a porfía; g) bebidas de todo tipo en abundancia; h) dulces y frutas a la mano; i) todo tipo de animales a su disposición; j) telas para adornarse; k) más de 400 iglesias; l) un clima perfecto y; m) todo es gratis y está a disposición del que lo quiera: “y todo lo dicho cuesta, Sólo llegar y tomarlo” (81).

Rivera Martínez trae el romance a colación para señalar que Jauja se había tornado mediante la fabulación en el lugar perfecto, sin embargo, justo cuando esto sucedía “sus pobladores españoles solicitaban su traslado a la costa, ‘por ser *nuestra* tierra fría y de muchas nieves y falta de leña” (cit 83, Porras 148). El “nuestra” de Rivera Martínez muestra la congoja que siente el autor al ver despreciada su amada Jauja y sobre todo la tragedia que tal mudanza implica para el peruano moderno.

La intuición de Rivera Martínez no falla cuando éste asevera que “la decisión de Pizarro y el Cabildo de Jauja significó . . . la voluntad de romper totalmente con la historia y la cultura de los antiguos peruanos, y reveló la intención de relegarlas a un pasado abolido” (221). De hecho la errática historia peruana hubiera sido otra si Jauja hubiera permanecido como la ciudad capital. Esa permanencia “habría comportado . . . una participación más activa, fecunda y enérgica del indio en la celebración de lo que iría a ser más tarde nuestra nacionalidad, así como la elección, en cierto modo, de un destino más verdadero para el Perú” (221). El “destino frustrado de Jauja” (220) se traduce así en el

destino frustrado del ciudadano peruano. Rivera Martínez se duele que el legado indígena, el único auténtico, original y fundamental para la dignidad histórica peruana se haya relegado al olvido.

La profunda depresión y el extravío del alma nacional proviene pues de ese pasado fracturado “pues si bien no nos falta arrogancia y vanidad a los peruanos, carecemos, en cambio, por ahora, de una conciencia realmente viva y firme de nuestra vocación, de nuestros valores, de nuestra propia dignidad cultural” (222). No es de sorprender que la depresión y el extravío del alma peruana hallen su máxima expresión en Lima, la ciudad que hizo palidecer el alma indígena hasta borrarla. Más tarde en *Hombres, paisajes, ciudades* (1982), la segunda obra que analizamos, Rivera Martínez ejemplifica la existencia absurda y triste de Lima como ciudad horrible, como ciudad cuyas bases morales y humanas se desmoronan día a día.

A manera de informes etnográficos, las viñetas de *Hombres, paisajes, ciudades* presentan una visión general de la cultura limeña centrándose en aquellos aspectos que Rivera Martínez, el “etnógrafo”, considera necesarios para vislumbrar las características principales de la cultura en cuestión y hacernos comprender la manera de percibir el mundo, de observarlo desde el punto de vista del limeño.

Siguiendo los pasos de José María Arguedas y de los escritores del Grupo Palermo<sup>11</sup>, Rivera Martínez se propone desmitificar el mundo limeño para mostrar las atrocidades que infectan la “paradisíaca” ciudad jardín que Léonce Angrand había elogiado en “Carta sobre los jardines de Lima” (*Hombres* 10). La originalidad, la espontaneidad, el respeto por las libertades y los caprichos de la naturaleza ya no existen, ahora señala Rivera Martínez “prevalece, en grado que habría espantado a nuestro autor, lo extranjero y lo inauténtico” (11).

---

11 Véase mi libro *Hacia la modernización de la narrativa peruana: El Grupo Palermo* (University of Texas Studies in Contemporary Spanish-American Fiction, Vol 6. New York: Peter Lang Publishing, 1992).

En Lima, “Ciudad de la alienación”, una de las viñetas, prevalece el caos, el crimen, el bandolerismo y el horror. La urbe degrada, deshumaniza y despoja al provinciano que ha migrado a la ciudad con miras a un futuro más humano y justo. El narrador etnógrafo explica y justifica toda acción; en ningún momento le permite al receptor cavilar sobre lo que lee; todo está dado como para impedir un error hermenéutico. Rivera Martínez sigue los preceptos etnográficos de observación y los ejemplifica combinando hechos concretos con detalles de la vida cotidiana: así en “Niño en la acera” el narrador observa a un niño, “hijo de una mujer serrana” (7) que hace su tarea escolar sobre la acera mientras su madre trata de ganarse la vida vendiendo “caramelos, galletas, chocolates” (7). El futuro del niño es incierto pero Rivera Martínez asevera que “[s]i su progenitora hubiese permanecido en el villorio nativo, las cosas habrían sido diferentes. Por grande que fuese su pobreza, y casi nulas las perspectivas inmediatas de mejora, otros habrían sido los ambientes para su retoño” (8). El conocido tópico renacentista del *Beatus Ille* toma vigencia en esta viñeta de Rivera Martínez donde el conflicto campo-ciudad está patente.

Rivera Martínez lamenta que las únicas alternativas para los niños peruanos sean “el alejamiento del pueblo o la sordidez azarosa de la ciudad” (9). Esta sordidez se cementa en “Los descalzos”, viñeta en la cual el narrador observa que lo que para él hubiera sido una experiencia feliz, es horrorosa para los niños pobres de Lima. Para Rivera Martínez andar descalzo en el campo era sentirse en contacto con la madre tierra. En Lima, los niños que caminan descalzos tienen los pies lastimados por el cemento y “es como si la costra negra que, a su contacto, adquieren dedos y plantas, resumiera toda la sordidez de un existir cada vez más alienado, en los tugurios, en las barriadas. Señal de esta hora de crisis. Evidencia punzante de la injusticia” (21-22). La injusticia y el horror de la pobreza se ejemplifican también en “Anciana en la niebla” y “Niños aves”.

“Guía para visitar el palacio de justicia” nos descubre un universo que trastoca la justicia en injusticia. El mundo ordenado se ha transformado en un mercado caótico: “[v]erá que allá hormigean los vendedo-

res de códigos y papel sellado, butifarras, Inka Kolas, gafas, muchas gafas. Apenas si se puede caminar” (32) y todo esto sucede nada menos que en la sala principal del Palacio de Justicia. De esta sala principal que debería llamarse “de los pasos perdidos” se proyecta una serie de pasadizos que forman un laberinto. Los pasadizos son “estrechos y complicados, y tanto, que uno evoca los sombríos y delgados corredores del viejo Palacio Chavín de Huántar, allí donde la deidad del Lanzón recibía sus ofrendas de suplicio y sangre (34). En este mundo al revés, la justicia se ha trastocado en una baratija cualquiera y el Palacio de Justicia debería llamarse Palacio de Injusticia.

Lima es un universo fallido e irrisorio, en el cual todo es falso y donde el mal gusto embarra la ostentación de los ricos. Así “Los palacios de Lima” son “igualmente falsos en su diseño, en sus materiales, en sus efectos. Igualmente remedo de creaciones ajenas o resonancia vacua de otras que, siendo nuestras, no son ya de nuestro tiempo. Igualmente ostentosos, inútiles” (41).

Rivera Martínez nos ha mostrado mediante sus viñetas de *Hombres, paisajes, ciudades* cuan graves han sido las consecuencias del destino frustrado de Lima. El legado indígena, el único auténtico, el único que podría haber infundido vida y dignidad al alma peruana ha sido sofocado y reducido a la nada. Lima, la ciudad que representa al peruano de hoy es horrible, falsa y debilitante. Si bien Lima gozó de cierta fama en el pasado, “hoy Lima es una ciudad inmensa y caótica. Una ciudad que ha perdido, casi por completo, esa personalidad que definían los balcones, la quincha, las iglesias barrocas, y adquiere otra, hecha de estridencia, mal gusto, miseria” (49).

Afortunadamente la caústica visión de Rivera Martínez da tregua al lector con viñetas tipo “Borricos en la plaza” y “Halloween en Surquillo”, ambas de fino corte satírico. La segunda parte de *Hombres, paisajes, ciudades*, “Artículos de viaje” contiene viñetas como “Autostop fúnebre”, “Benito y los diablos”, “Ataúdes de brujas” y varios más que merecen un estudio aparte puesto que los temas que cubren son completamente ajenos al tema que se ha tratado en este ensayo.

## OBRAS CITADAS

- Cabildos de Lima*. Concejo Provincial de Lima. Tomo I. Lima, 1935.
- Cieza de León. *Crónica del Perú*. Madrid: Espasa-Calpe, 1941.
- Córdoba de Villanes, Isabel. *Antología de la narrativa en Junín*. Huancayo: Editorial San Fernando, 1974.
- Garcilaso de la Vega. *Comentarios reales de los Incas*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1963.
- Las Casas, Bartolomé de. *Apologética Historia*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1958.
- Lizárraga, Reginaldo de. *Descripción y población de las Indias*. Lima: Imprenta Americana, 1908.
- Pizarro, Hernando. *Carta a los magníficos señores de la Audiencia Real de S.M. que residen en la ciudad de Santo Domingo*, en: Gonzalo Fernández de Oviedo. *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1959.
- Rivera Martínez, Edgardo J. *Imagen de Jauja*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú, 1969.
- . *Hombres, paisajes, ciudades*. Lima: Editora Lasontay, s.f.
- . "La literatura geográfica del siglo XVI como antecedente de lo real maravilloso". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Lima, 1er semestre. V:9, 1979, 7-19.